





LOS VERDADEROS
DIOSES DE UN
PAÍS FICTICIO



Alejandro Trejo

LOS VERDADEROS
DIOSES DE UN
PÁIS FICTICIO



Primera edición: octubre de 2019

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Alejandro Trejo

ISBN: 978-84-17961-78-7

ISBN digital: 978-84-17961-79-4

Depósito legal: M-34181-2019

Editorial Adarve

c/ Marcenado 14

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com


Impreso en España






PRIMERA PARTE






NECESIDAD: es el monstruo que todos los seres humanos tenemos escondido en lo más profundo de nuestro ser, el cual despierta lo mejor y lo peor de nosotros. Dependiendo de la persona.

DESEO: es lo que anhelamos que ocurra, seguido de la esperanza que nunca se acaba.






CIRCUNSTANCIA: son hechos y situaciones que empujan al ser humano para actuar de cierta manera.




DECISIÓN: son nuestros procesos mentales que nos llevan a determinar acciones, las cuales nos pueden condenar o premiar, dependiendo de cada persona.





Todo sucedió en un PAÍS FICTICIO en el año 1990 tras una guerra que persistió durante cinco años en la capital, ambos superiores (militantes) rivales decidieron establecer una tregua, al analizar las pérdidas de vidas humanas que se estaba llevando a cabo. Pero ese acuerdo no era una tarea tan simple ya que durante varios años se les inculcaron a sus inferiores (tanto combatientes, como civiles) distintas maneras de pensar y ver el mundo. Este problema llevó a los superiores de ambos bandos a realizar reuniones secretas donde disputaban el asunto, hasta que en una de esas reuniones a un superior (militante) se le ocurrió dividirse el poder y las riquezas de ese PAÍS pero quedando de acuerdo que cuando fuese necesario ambos bandos tenían que colaborar cuando uno necesitase del otro.

Sin sospechar los inferiores lo que estaba ocurriendo, los superiores se estaban dividiendo el poder y las riquezas de ese PAÍS. Un bando se apoderó del poder de ese PAÍS, es decir la política, la justicia y la religión. El otro bando se apoderó de las riquezas de ese PAÍS, es decir las empresas, las producciones y la economía.



De esa manera los superiores tenían oprimidos y controlados a su antojo a los inferiores.

Cuando los superiores se dieron cuenta de este gran poder, decidieron asignar tareas a personas de confianza (que sean fáciles de controlar, extremadamente corruptos y fáciles de manipular) en pequeños grupos (es decir colaboradores), para acaparar todas las provincias.

Estos grupos estaban compuestos por nueve expertos en engañar y manipular a los inferiores, que eran: una psicóloga, un político, un abogado, un contador, un religioso, un jefe de seguridad, un periodista, un oncólogo (doctor) y un empresario. Cada procedimiento les era informado con detalle a los superiores de ambos bandos por supuesto. A estos colaboradores se les llamó *Los nueve jinetes del mal*.

En ese PAÍS no era nada difícil controlar a los inferiores ya que estaba desbastado por la guerra. Tanto la pobreza, como la ignorancia reinaban.

Los inferiores lo único que deseaban era tener una vida tranquila, segura y plena.

Pero la avaricia, la codicia y la necesidad de poder de los superiores, en conjunto con los nueve jinetes del mal, los llevó a realizar atrocidades en contra de los inferiores.

A continuación les voy a revelar algunas de las atrocidades que cometieron los superiores junto con *Los jinetes del mal*:

En una reunión de *Los jinetes del mal*:

—Debemos reclutar a los inferiores para usarlos a nuestro antojo —dijo la psicóloga, con una sonrisa demoníaca.

—Sí —dijeron los otros *jinetes del mal*—, pero ¿cómo lo hacemos? —preguntaron.

—Es muy simple —dijo la psicóloga—, aunque este es un PAÍS en decadencia los inferiores tienen una fe y unas esperanzas ciegas de que todo algún día cambiará para mejor. Con la ayuda política haremos que los estudiantes terminen la secundaria sin muchos esfuerzos. Luego alimentémosles de esas esperanzas con la ayuda del periodismo y hagamos correr el rumor de que la carrera de Psicología no es tan difícil. De esa manera tendremos un año para estudiar y evaluar a los participantes, perdón estudiantes, ja ja ja.

Cuando los estudiantes estén en las instalaciones, tendremos en nuestras manos todas las informaciones necesarias y comenzará el juego. Elegiremos uno a uno a los candidatos para conocer sus necesidades y deseos. Le crearemos una circunstancia y haremos que tomen una decisión que nos convenga.

—Ya tenemos todos los legajos de todos los estudiantes —dijo el abogado.

—Perfecto —dijo la psicóloga.

—Empecemos con este —dijo el religioso.

—¿Cómo se llama? —preguntó el doctor—, ¿y qué sabemos de él?

—ALEJANDRO —dijo el jefe de seguridad—, no pudimos saber con exactitud sus necesidades, ni deseos, no tiene reacciones que nosotros esperamos al ponerle una de nuestras circunstancias, sus decisiones no lo condenan y es muy inteligente. Además es pobre.

—No me gusta, no lo podemos usar —dijo la psicóloga—, haremos que termine el curso de ingreso y luego lo vamos a suspender con la nota más baja, para que se olvide de seguir esta carrera.

—Después me encargo yo —dijo el empresario— le voy a dar un trabajo en electrónica, ya que hoy en día hay mucha demanda de ese rubro. Trabjará cuatro meses de prueba con un salario muy bajo, pero no le haremos perder la esperanza de quedar efectivo, ja ja ja perdón, no aguanto la risa. El último día de trabajo como empleado en negro, lo pondremos de encargado para cuidar equipos muy caros, en un depósito que no tendrá cámaras y casualmente ese día un ladrón le robará solo un equipo. Ya le quiero ver la cara cuando tenga que explicar, como fue que

le robaron solo uno y no todos, ja ja ja. En ese momento lo pondremos de patitas en la calle. El pobre tonto habrá trabajado *full time*, hará de todo y gratis. Me encanta, soy un genio.

—El siguiente —dijo el empresario— se llama PABLO, tiene mucho dinero, le gustan los deportes, no trabaja, fue expulsado por casi todos los colegios de esta provincia por mala conducta, tiene 21 años, no desea nada, lo tiene todo, siempre esta rodeado de mujeres hermosas y amigos, aunque él sabe que es por interés, pero le gustaría conocer una mujer desinteresada porque necesita saber si en verdad existe el amor verdadero . Qué estúpido.

—Ese me gusta —dijo la psicóloga.

—Hola me llamo JUAN, ¿ y vos?

—PABLO.

—¿Siempre venís a jugar futbol aquí? —preguntó JUAN

—Sí, casi siempre —respondió PABLO.

—Te apuesto a que te gano en las penales, por una cerveza —dijo JUAN—, ¿ o te achicas?

—Acepto —dijo PABLO.

—Me ganaste —dijo JUAN—, vamos a tomar una cerveza.

—¿Viste el mundial ayer? Qué bien que jugó el español.

—Sí —dijo PABLO— el español es un capo.

—Bueno, me tengo que ir —dijo JUAN— fue un placer PABLO, nos vemos el sábado.

—¿Qué haces, PABLO?, ¿cómo te encuentras para un partido?—dijo JUAN.

—Excelente —dijo PABLO—, pero esta vez no apostemos nada, no te quiero humillar, ja ja.

—Muy buen partido, PABLO —dijo JUAN—. ¿Me acompañas a un bar? Me tengo que encontrar con unos amigos.

—Hola, ¿cómo estas, ELENA? —dijo JUAN— te presento un amigo. se llama PABLO. ¿Nos traes una cerveza?

—Sí, ya te la traigo —dijo ELENA.

—Pensar que en una época yo me moría por ELENA —dijo JUAN—, pero por suerte ya me pasó porque ahora estoy de novio con otra chica, igual lo mío con ELENA nunca iba a funcionar.

—¿Por qué? —preguntó PABLO.

—Porque yo no soy su tipo —dijo JUAN—, a ELENA no le gustan los chicos adinerados. Ella está esperando el amor verdadero. No le interesa el dinero, ella busca un chico sincero, comprensivo y que la trate bien, nada más.

—Eso es genial —dijo PABLO—, ¿me ayudas a conquistarla?

—Claro que sí —dijo JUAN— vos me caes muy bien. Lo primero es decirle que vos, PABLO, sos el

chico que trabaja en el edificio donde yo vivo, para que de esa manera ella baje la guardia.

—Gracias JUAN —dijo PABLO— sos un genio. Bueno, me tengo que ir, nos vemos luego JUAN.

—¿Qué haces, PABLO? —dijo JUAN—. Qué casualidad encontrarte aquí. Ayer vi a ELENA y me preguntó por vos, dice que le caíste muy bien. Sonriendo me dijo que sos simpático.

—No me lo puedo creer —dijo PABLO— se me dio. Por fin voy a tener algo sincero.

Ese fue el comienzo de un hermoso amor que vivió PABLO junto a ELENA. Después de cuatro meses, PABLO estaba locamente enamorado de ELENA y le pidió matrimonio. Ella aceptó. A lo largo de seis meses de casados ELENA le preguntó a PABLO si él era feliz, si la amaba, la respetaba y si confiaba en ella, así como ella lo hacía. PABLO le respondió que sí, agregando que el mejor día de su vida fue cuando la conoció a ella. Entonces ella le pidió una prueba de amor y confianza a él dejándole toda su riqueza para ella. PABLO embebido de amor aceptó.